

Celid de vida
Benito de Santander / Linceo

Alpino o Programa de
Trabajo

Una de las tendencias más constantes de los seres humanos es la de preferir las certezas sin fundamento a la incertidumbre fundada. Esta tendencia que, en su expresión positiva llamamos fe y en su versión perversa sectarismo, perfunde el quehacer científico-social, sobre todo en sus abstracciones más globales y transdisciplinarias, y es, en buena medida, responsable de la persistente impropiedad de sus propósitos, del elitismo científico-natural de sus planteamientos metodológicos, de la indigencia técnica e inventiva de sus prácticas analíticas, de la perversidad de sus resultados.

Las legitimaciones "ad hoc" en forma de apelaciones a la objetividad, la obsesión quantitativa por la precisión, las pretensiones de **CIUDAD Y SOCIEDAD** la conducción política, la autoconformación dogmática del rigor científico, la escorrida e inútil verificación de lo común son comportamientos que siguen dominando el análisis social, para su infarto y el nuestro. Las tempranas advertencias de Aaron Cicourel¹ y Derek Phillips² no parecen haber servido de gran cosa.

Esperar si suena. El naufragio de los modelos, la explosión tecnológica, la quiebra de paradigmas y vulgatas, la implacable de los valores deja a nuestros líderes políticos y sociales sin referentes exhibibles y hace más imperativo y urgente que nunca el recurso a las ciencias del hombre y de **José Vidal-Beneyto** ara

¹ *Method and Measurement in Sociology*, The Free Press, New York, 1964.

² *Abandoning Method*, Jossey-Bass, San Francisco, 1973.

Una de las tendencias más constantes de los seres humanos es la de preferir las certezas sin fundamento a la incertidumbre fundada. Esta tendencia que, en su expresión positiva llamamos *fe* y en su versión pervertida *sectarismo*, perfunde el quehacer científico-social, sobre todo en sus ambiciones más globales y transdisciplinarias, y es, en buena medida, responsable de la persistente impropiedad de sus propósitos, del mimetismo científico-natural de sus planteamientos metodológicos, de la indigencia técnica e inventiva de sus prácticas analíticas, de la parvedad de sus resultados.

Las legitimaciones "ex ante" en forma de apelaciones a la objetividad, la obsesión quantofrénica por la precisión, las pretensiones de servir de base segura a la conducción política, la autocomplacida demagogia del rigor científico, la socorrida e inútil verificación de lo obvio son comportamientos que siguen dominando el análisis social, para su infortunio y el nuestro. Las tempranas advertencias de Aaron CICOUREL¹ y Derek PHILLIPS² no parecen haber servido de gran cosa.

Eppur si muove. El naufragio de los modelos, la explosión tecnológica, la quiebra de paradigmas y vulgatas, la implosión de los valores deja a nuestros líderes políticos y sociales sin referentes exhibibles y hace más imperativo y urgente que nunca el recurso a las ciencias del hombre y de la sociedad. Pero para

¹ *Method and Measurement in Sociology*, The Free Press, New York, 1964.

² *Abandoning Method*, Jossey-Bass, San Francisco, 1973.

evitar que prosiga la circularidad entre estas dos incapacidades (la del dirigir y la del saber social) es necesario que situemos la práctica científico-social en los términos que le son propios. Su objeto, la sociedad o la realidad social como se prefiera, se declina en procesos y acciones cuya vaguedad e indeterminación son no sólo superiores sino distintas a las del objeto de las ciencias de la tierra, de la vida o del espacio. En aquélla, la imprecisión es consustancial al objeto estudiado y por ello intentar eliminarla equivale a ignorar su objeto o falsearlo. La espléndida e imposible aventura técnico-metodológica de Edgar MORIN que presentan los cuatro volúmenes de su *Méthode*³ es una implacable, apasionada e inteligentísima exploración de las servidumbres y grandezas de la interacción entre esos dos mundos científicos, sus objetos, sus planteamientos, sus métodos y su posible más allá.

Por su parte, Abraham MOLES, en un trabajo tan fundamental como ignorado⁴, aborda frontalmente y con extrema competencia el tema que aquí nos ocupa: los objetos caracterizados por su vaguedad e imprecisión reclaman un tratamiento científico que responde a esa condición vaga e imprecisa. Entroncando su reflexión con el principio de la indeterminación de Wermer HEISENBERG, con la categoría de Hans REICHENBACH sobre "la lógica de lo probable", con los trabajos de L. ZADEH⁵, de H.J.

³ *La Nature de la nature*, Seuil, 1977; *La Vie de la vie*, Seuil, 1980; *La Connaissance de la connaissance*, Seuil, 1986; *Les Idées*, Seuil, 1991.

⁴ *Les Sciences de l'imprécis*, Seuil, 1990

⁵ *Fuzzy Sets*, en la rev. *Information and Control* n°8, 1965.

ZIMMERMANN⁶ y de Arnold KAUFMANN⁷ sobre los conjuntos y los subconjuntos vagos, Moles después de proponernos una verdadera epistemología de los diversos campos de lo impreciso, nos ofrece un inventario de técnicas y prácticas de aproximación y tratamiento científico de lo incierto. De esta vasta y utilísima exploración sólo quiero retener ahora dos observaciones: la primera, que la conceptualización precede siempre a la medida y determina sus instrumentos; la segunda, que la estadística paramétrica es una de las formas más mostrencas de la medida y el medir, uno de los modos más reductores de formalizar el conocimiento de lo impreciso. Este exordio tiene función de exorcismo o, menos enfáticamente, de vacuna para las alergias empíricas vía cuestionario, de que sufre el comentarista. Presentado este "caveat", que es también coartada, queda un exento de formular, al hilo del análisis, las reservas epistemológicas y metodológicas, de otro modo inevitables. Y le basta con dejar constancia de una esperanza: la de que esta investigación se prosiga y complete con otra que se sitúe en la perspectiva conceptual y analítica de las ciencias de lo incierto.

La calidad de vida, eje de nuestro examen, es resultado de ese requerimiento conceptualizador al que se refiere Abraham Moles. Artefacto conceptual con vocación de categoría analítica, encuentra en la década de los 70 su momento de gloria y decae considerablemente después, aunque siga conservando una cierta

⁶ *Fuzzy Set Theory and its Applications*, Klumen academic Publishers Group, Amsterdam, 1985.

⁷ *Introduction à la théorie des sous-ensembles flous*, Masson, Paris, 1973.

presencia en el arsenal de las ciencias sociales. La relación bibliográfica que figura al final de este texto reproduce ese trazado e ilustra su decurso. A dicho período corresponde también el interés institucional por el tema. En los centros de investigación y en las organizaciones políticas nacionales e internacionales se le dedican recursos y programas.

La UNESCO paga amplio tributo a ese ámbito temático.

Todo comienza con la constitución de una red de expertos y de investigadores interesados por la problemática de la calidad de vida, que dentro del marco de la "División para el análisis socioeconómico" del sector de Ciencias Sociales lanzan una serie de estudios, entre los que destacan cuatro. El primero, "Cross-Cultural Quality of Life Research: An Outline for a Conceptual Framework" del que son autores Elemer HANKISS, Robert MANCHIN y Laszlo FUSTOS, cuya aportación más notable consiste en la evaluación del uso de indicadores sociales y económicos utilizados en estudios anteriores sobre calidad de vida. El segundo, el de Ramkrishma MUKHERJEE sobre la calidad de vida en India que, apoyándose en una gran encuesta relativa a este tema en Calcuta y su región, examina el rol del sistema de valores y de las creencias básicas en la percepción de la calidad de vida, en relación con la estructura socioeconómica y el cambio social.

El tercero, la investigación del Prof. Torbjorm MOUM del Instituto de Estudios Sociales de Oslo "The Role of Values and Life Goals in Quality of Life: On Measuring and Predicting Subjective Well-Being" que es un estudio piloto sobre las variables más pertinentes y fiables para medir y predecir el bienestar subjetivo. Y finalmente, el cuarto y último, la

reflexión del Prof. Lester W. MILBRATH sobre "Values, Lifestyles and Basic Beliefs as Influences on Perceived Quality of Life", trabajo corto pero tal vez el de más calado científico y mayor relevancia científica de los producidos en la UNESCO, en el que a pesar de las servidumbres derivadas de la exigüidad del presupuesto que limitaron el estudio-piloto a una sola comunidad y le impidieron operacionalizar las previstas relaciones intercomunitarias, se muestra la fecundidad de inscribir los indicadores de Calidad de Vida en la tipología de los Modos de Vida. El libro "Quality of Life: Problems of Assesment and Measurement " publicado en la Colección "Estudios Socio-Económicos" en 1983 es un buen compendio de la labor inspirada por la UNESCO.

El ejercicio a que se nos invita es el del comentar una relevante encuesta que consta de 2824 entrevistas realizadas en las 12 capitales efectivas o simbólicas (en el caso de Berlín y Amsterdam) de los países miembros de la Unión Europea. La encuesta lleva como título "Calidad de vida en las ciudades de Europa" y hace, por tanto, de la categoría a que nos estamos refiriendo su núcleo central. Núcleo de conceptualización implícita, al menos en el texto que se nos ha facilitado, para cuya formulación sólo podemos utilizar la titulación de las capitales que reproducen con literalidad, como es habitual en este tipo de investigaciones, las preguntas del cuestionario utilizado. Aunque la agregación de las diversas titulaciones (satisfacción personal y urbana; dimensiones ambientales y prestación en dotaciones/servicios; identidad/pertenencia y arraigo/movilidad; gratificaciones/servidumbres; condiciones de

vivienda; distancia, tiempos y modos de transporte; la ciudad ideal y las expectativas de los ciudadanos) recoge, en su amplio espectro, la casi totalidad de los nódulos temáticos del campo acotado por el enunciado, la ausencia de cualquier tipo de articulación formal, por no hablar de modelo, aconseja una breve acotación a ese respecto.

La expresión "calidad de vida" surge en conexión con el medio ambiente y la conciencia de independencia, pero debe su fortuna a su capacidad sustitutiva de términos capitales del vocabulario político como bienestar (siglo XX), progreso (siglo XVIII) y felicidad (siglo XIII). Las instituciones que son los celadores titulados de la respetabilidad del poder público y que se encargan de proporcionarle cuantos materiales son útiles a ese fin, echaron mano, en cuanto apareció, de la calidad de vida. Su dimensión denotativa, básicamente científico-tecnocrática, que le daba seriedad, se emparejaba eficazmente con su aura connotativa, más positiva que la de bienestar, en virtud de la asociación de "calidad" con "vida", con mayor capacidad de movilización emocional que progreso, y con resonancias más político-concretas que felicidad.

En la indagación de la expresión o mejor, en la construcción del concepto, una decisión liminar se impone: la calidad de vida ¿es una causa, un conjunto de determinantes o por el contrario un resultado, la resultante de una serie de acciones/reacciones? En otras palabras cuando hablamos de calidad de vida ¿nos referimos a las condiciones fácticas del contexto, a los componentes físicos, económicos, culturales, sociales, etc. del marco vital de que se trata, o más bien a las condiciones del

juicio que un individuo concreto formula sobre su vida en relación con ellos ? Es decir, ¿ qué privilegiamos, el contexto o el sujeto ? El origen medio-ambiental del concepto ha empujado a un cierto arquetipo de lo natural y de la naturaleza (por ejemplo, número de árboles por kilómetro cuadrado), olvidando que el primero (lo natural) y la lectura de la segunda (la naturaleza) son, antes que nada, hechos sociales. En cualquier caso, y quizás porque para un analista social condiciones objetivables de un contexto y percepción de la acción/reacción frente a esas condiciones son sólo momentos disociados de un continuo indisociable, para el comentarista que esto escribe no es concebible una averiguación empírica apoyada en la vertiente del sujeto (las respuestas de los encuestados) sin un referente contextual objetivado, aunque el sujeto lo viva de forma inexpresa. De aquí que la categoría calidad de vida sólo cobre pleno sentido si logra conjugar su doble condición de causa y de resultado, cuyo centro único de imputación es, por lo demás, el sujeto, el individuo ⁸. A mayor abundamiento en una inquisición como la nuestra donde los contextos múltiples, las capitales europeas, se caracterizan por ser simultáneamente vastos y específicos.

Desde la perspectiva del sujeto, la calidad de vida puede definirse como la satisfacción, el cumplimiento de las necesidades, aspiraciones y valores de un individuo que corresponden a su estilo de vida y que él alcanza por y en el proceso de su vivir propio. Los estilos de vida se modifican

⁸ MILBRATH, Lester, *A Conceptualization and Research Strategy for the Study of Ecological Aspects of Quality of Life*, International Sociological Association, Wansaw, Poland, 1980.

obviamente en las distintas fases del ciclo vital del sujeto, pero esto no impide una cierta constancia de las líneas dominantes de cada estilo de vida. La única gran dificultad aparece cuando en la desagregación de esos tres grandes bloques en variables operativas advertimos que el índice multidimensional de que deberíamos poder disponer es de tal naturaleza que cada factor es "ortogonal" en relación con los demás, es decir que funciona con plena autonomía, lo que se traduce en una multiplicidad modal de las satisfacciones de cada individuo que le priva de toda capacidad de discriminación.

Moles⁹ intenta salvar el escollo y producir una nueva agregación de esos factores mediante un modelo de motivación, inspirado en la teoría de la sustitución de necesidades de Maslow¹⁰, que agrupa las demandas que el individuo dirige a un contexto en cinco conjuntos interrelacionados: el primero se refiere a la riqueza general del medio, desde su calidad física material, es decir, los factores relativos a la calidad del aire, del agua, de los alimentos, del paisaje, a la presencia o ausencia de peligros, a las dotaciones de que se disponga y a la eficacia de las prestaciones que las mismas ofrezcan, sin olvidar el costo que el vivir allí conlleve, costo económico pero también psicológico. El segundo hace referencia a la estabilidad o permanencia de las condiciones del medio y agrupa todos los parámetros que tienen que ver con esta consideración homeostática. El tercer conjunto tiene como polo agregador la

⁹ *Dimensions axiologiques de la Qualité de Vie*, Institut de Psychologie Sociale, Strastbourg, 1982.

¹⁰ MASLOW, A., *Motivation and Personnality*, Harpen and Row, New York, 1970.

accesibilidad, que es dimensión que desempeña un papel de primera magnitud en la vida actual. Las colas en casi todos los servicios, las innumerables llamadas telefónicas fallidas (el coeficiente de logros no llega al 33% de los intentos, es decir apenas una comunicación cumplida de cada tres), ese tiempo de espera que Moles califica certeramente de poroso y que es como un impuesto temporal que grava nuestras vidas. Se trata por tanto de anudar en un mismo haz parámetros que expresan, positiva y negativamente, esa disponibilidad, esa accesibilidad.

La idea de seguridad, que se ha situado en el origen de las ciudades e incluso de la sociedad, tiene hoy renovada vigencia y forma para Moles el cuarto conjunto de posibles factores convergentes. Inseguridad, violencia, agresiones, dualización de la sociedad, marginación, ruptura de la cohesión social - que hace depender hoy la seguridad exclusivamente de la protección policial cuando se sabe que la única defensa eficaz es el control social, el ojo de la sociedad, una densidad adecuada de presencia solidaria - podrían llevarnos a hablar de "sociedad defendible" en el sentido en el que Oscar Newman¹¹ hablaba de espacio defendible. El quinto y último conjunto tiene como lema la fiabilidad, es decir una especie de garantía de que los instrumentos y los servicios funcionarán, sin sorpresas ni percances, cuando echemos mano de ellos. En nuestras sociedades tecnologizadas la vida es una compleja y delicada trama de objetos, dispositivos, sistemas cuyos mecanismos escapan a la comprensión del usuario y le colocan en una situación de absoluta indefensión cuando algo falla. Este permanente temor del

¹¹ *Defendible Space*, Collier Books, New York, 1973.

individuo frente al hermetismo de la tecnología, que refuerza el sentimiento de inseguridad urbana al que nos hemos referido antes, es el componente principal del concepto de sociedad frágil cuyo valor hermenéutico está siendo reconocido de forma unánime. Estos cinco conjuntos permiten formalizar la interacción entre lo que el individuo pide al contexto (teoría de las necesidades y teoría de las aspiraciones) y lo que el contexto puede ofertar al individuo (concepto de ofemilidad de Pareto).

Demos por sentado que la investigación que comentamos se identifica con este planteamiento e intentemos ver cómo interviene en ella el binomio ciudad/sociedad cuyo examen nos compete más específicamente. Debe entenderse dicho binomio, en primer lugar, como la sociedad que forma la ciudad, como la sociedad urbana, es decir, por una parte, como los grupos o actores sociales que la componen, la trama de relaciones que entre ellos tejen, los procesos que generan, el tipo de acciones a que dan lugar; y por otra como la globalidad que todo ello - actores, procesos, acciones, relaciones - produce, que les pertenece y a la que pertenecen: Madrid, París, Roma, Amsterdam etc. como colectivos autónomos dependientes, como universos simbólicos y como contextos sociales de una espacio-temporalidad determinada e inmediata. Ahora bien, la dimensión social de cada ciudad, su condición de ciudad-sociedad, no se expresa ni se agota en una sola sociedad sino que se declina en una multiplicidad de ámbitos socio-espaciales, habiendo generado cada uno su propia globalidad específica de los que el más característico es obviamente el barrio. A su vez, el conjunto de sociedades urbanas que forman cada ciudad-sociedad se integran

en una serie de contextos sociales meta-urbanos - Madrid en la sociedad española, Madrid/sociedad española en la sociedad europea, Madrid/sociedad española/sociedad europea en la sociedad mundial - con los que mantienen una interacción intensa y permanente, derivada de la mundialización de los principales procesos económicos, sociales y culturales y de la lógica mediática que la posición dominante de la telecomunicación, la información y los medios de masa en la realidad actual han acabado imponiendo. Por esta razón la consideración aislada de la Sociedad que es Atenas, Dublín, Lisboa etc. sólo tiene sentido hoy desde y en el marco conjunto diferenciado que constituye el entramado de sociedades globales a que acabo de referirme.

^{James} Ricardo Bofill ha escrito que toda ciudad es un lenguaje. ~~James~~ James Jacobs había afirmado que era una metáfora social. Aunque es innegable que la percepción primera de cualquier ciudad es visual y que en ella lo formal, la determinación de sus formas como resultado, precede a la de sus funciones como causa, y que lo que de golpe se nos impone en ella es una textura hecha de simetrías, de disimetrías, de masas, de vacíos, de figuras en las que la regularidad/irregularidad de lo horizontal y lo vertical son los referentes inescusables de su lectura básica, sin embargo esa lectura es concomitante de la afirmación social de lo urbano, de su existencia como sociedad. Sobre todo en estas postrimerías del siglo XX.

La crisis del hombre, la crisis del medio natural, la crisis de la sociedad, tienen en la ciudad actual su punto álgido de concreción crítica, su mayor potencia cuestionante. La persistencia e incluso aceleración del proceso urbanizador en los

países en desarrollo se está traduciendo en el incesante aumento de la población urbana, que las proyecciones más cautelosas sitúan en 3000 millones de habitantes. Ciudades que, evidentemente, no se van a construir en esa cuantía, con la consecuente e imparable extensión de las megalópolis ya existentes, que seguirán generando segmentos urbanos o sub-ciudades paralelas e ilegales, que en muchos casos son ya superiores en número a las que tienen existencia legal y reconocida y que están produciendo al mismo tiempo un incremento de la retórica política urbana y una inhibición, una informulada renuncia a cualquier intervención efectiva por parte de los poderes públicos.

Al desestructurarse la sociedad industrial, la realidad del conflicto social y de la explotación económica, que fundaban la cohesión conflictiva pero vigorosa de la trama social y eran inseparables de la creación de riqueza, ha sido sustituida por la exclusión, la marginación de individuos y grupos, la dualización de la sociedad. Hoy, ya no son la fábrica y la empresa los exponentes del antagonismo de clases, de la que llamábamos lucha social, sino que es la trama urbana, la ciudad, quien opera la transcripción espacial de las nuevas fracturas sociales. Escribo transcripción disintiendo de la culpabilización de que muchos hacen objeto a la ciudad. Las ciudades no son máquinas productoras de desigualdad social, miseria, corrupción y violencia. El deterioro de la calidad de vida en los barrios marginales, en los suburbios en los que la convivencia conlleva un "alto riesgo" no es la causa de la segregación de sus habitantes, sino al contrario es la exclusión social ciudadana

de sus moradores la responsable de la fragilidad urbana, de la condición "difícil" de estos barrios. Que se instale posteriormente una circularidad perversa entre exclusión social y segregación urbana es innegable, pero la determinación desencadenante no es la sociedad urbana, *qua* urbana, sino la especificidad social de la actual relación producción-empleo propia del capitalismo tecnológico y financiero del último tercio del siglo XX. Ilustración palmaria de la interacción entre la sociedad urbana y los macro-contextos sociales a que me he referido antes.

Territorialización urbana de lo social que coexiste con la desterritorialización de las relaciones sociales que representan las innumerables redes que enlazan hoy a los seres humanos, creando una malla tupida y multilocalizada de ciudades invisibles, una espacialidad inmaterial pero efectivamente habitada. Por otra parte, la descalificación del estado como estructura institucional del territorio nos remite a las ciudades como zócalos comunitarios, imprescindibles en una realidad planetarizada e interdependiente. La problemática ciudad-mundo, central en la reflexión social actual, debe permitirnos ir más allá de las aporías de la modernización urbana, con su modelo único de ciudad dentro del modelo único de estado, y de las piruetas, divertidas pero irrelevantes, de lo postmoderno, para hacer de las ciudades, que devienen los actores público-comunitarios por excelencia, los lugares de cumplimiento de una modernidad renovada y plural, que hace suya en la esfera de la ciudad la complejidad de la sociedad.

La encuesta que estamos sometiendo a examen es una

investigación relevante por la extraordinaria pertinencia del tema propuesto y por la amplitud del ámbito abarcado. Sus logros son, en muchos aspectos, notables. Pero entiendo que no se nos invita a un ejercicio de celebración sino de perfeccionamiento posible en el que, por ende, deben prevalecer la consideración crítica. Sólo desde esa opción cobra inteligibilidad este texto.

¿ Cómo asoma la sociedad en la investigación que estamos examinando ? ¿ Cómo agrupa socialmente a los ciudadanos encuestados ? El criterio más claro de que disponemos son las variables sociodemográficas que constituyen grupos bien definidos en función del sexo, la edad, los estudios y la situación profesional o socio-laboral. No deja de sorprender, por muy usual que sea hoy en la investigación social española, la ausencia de variables referidas a la posición en la estructura social, tal como la clase social subjetiva o el nivel de renta. Puede arguirse que la combinación de situación laboral y nivel de estudios, mediante el cruce de ambas variables, permitiría inducir el estrato en el que se sitúan los encuestados. Pero las críticas de Leonard BROOM¹² y sobre todo de Karl VALENTÍN¹³ señalaron ya hace muchos años la impertinencia del propósito. Añadamos que además, en nuestro caso, ni siquiera se ha intentado. Con todo, lo que más se echa de menos es una variable relativa al lugar en que vive el encuestado en la ciudad, construida promedio de una segmentación de 3 o 4 demarcaciones.

¹² BROOM, Leonard; LANCASTER JONES, F.; ZUBRZYCKI Jerzy, *Social Stratification in Australia*, en John A. JACKSON (ed.), *Social Stratification*, Cambridge University Press, 1968.

¹³ VALENTIN, KARL., *Begabung und soziale Schichtung in der hochindustrialisierten Gesellschaft*, Westdeuscher Verlag, Köln und Opladen, 1956.

¿ Hace falta insistir en la distinta percepción que, respecto de cualquiera de los temas abordados en la encuesta, tiene un ciudadano de París según que viva en los distritos más nobles del centro (VII, VI, XVI, V, XVII, XV y IV) en los de un buen segundo nivel (III, IX, XIV, II, XVII, y V) en los de la periferia intramuros con un índice elevado de multitecnicidad (X, XI, XIX, y XX) o en los barrios externos, verdaderos ghettos urbanos que los franceses llaman suburbios calientes ? La introducción de esta variable, asociada con las de nivel de renta y clase subjetiva, nos hubiera permitido comparar las analogías y diferencias de las zonas suburbanas de las ciudades estudiadas, las convergencias y divergencias de su aprehensión de la calidad de vida y presentar en consecuencia propuestas y prácticas tendentes a mejorarla.

Una investigación como la que estamos examinando oscila por lo que a la dimensión social se refiere, entre los dos términos de una frustrante alternativa: la confirmación del estereotipo y la indecibilidad sobre el sentido y alcance de la opinión que disiente de él. En relación con el primero, lo más perturbador no es la verificación de lo evidente, sino la frecuente confortación de lo falso. Quiero dar un sólo ejemplo, el de la tasa de suicidios, que figura, en algunos estudios, como un indicador de calidad de vida. El estereotipo, en este punto, afirma que el suicidio es un fenómeno urbano y que los incrementos en urbanización comportan incrementos en el número de suicidios. La casi totalidad de las encuestas sobre salud y población llevan agua a ese molino. El Informe sociológico de la

Universidad Complutense¹⁴, basado en una encuesta de campo de 1991, fortalece el estereotipo y reitera que los españoles siguen creyendo que en la ciudad hay más suicidios que en el campo. Lo cual, como nos recuerdan los autores del Informe, contradice el mapa español de la tasa de suicidios (véase el mapa correspondiente al año 1989) en el que los índices más elevados son los de las provincias rurales de población escasa y dispersa y con mayor nivel de envejecimiento.

En otros casos, la confirmación de lo obvio viene acompañada de lat ambigüedad que es difícil poder pronunciarse con fundamento suficiente. Veamos de cerca uno de los puntos más sencillos de nuestro temario: el de "la satisfacción con vida personal" según las cuatro variables retenidas. De acuerdo con los resultados de la encuesta, los grupos con más alto grado de satisfacción son: En cuanto al sexo, las mujeres; en cuanto a la edad, los jóvenes de 15 a 17 años; en cuanto a los estudios, los de segundo y tercer grado medio; y, en a la situación laboral, los estudiantes. Ese espectro de satisfacciones agregadas configura un primer grupo de estereotipo positivo y de lectura unívoca: las Jóvenes estudiantes en la segunda fase del bachillerato, cuya adolescencia, y la falta de conciencia de los límites propia de esa edad, hace que todas las posibilidades parezcan ofrecerse a la voluntad de afirmación personal y profesional que vertebra hoy los comportamientos femeninos. Como lo es también el grupo resultante de agrupar las posiciones menos satisfactorias que podríamos calificar de estereotipo negativo, formado por los varones de 45 a 64 años, que no saben leer o que

¹⁴ DE MIGUEL, Amando, *La Sociedad Española 1992-93*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

casi no tienen estudios y que están en el paro. Más allá de estos dos agregados, entramos en la niebla de lo indecible. ¿Cómo explicar que las mujeres de más de 65 años, con estudios de tercer grado medio o universitarios y funcionando como amas de casa estén satisfechas con su vida? Y variando la composición del grupo ¿Cuáles son las razones para que las amas de casa de 45 a 64 años y con un bajo nivel de estudios puedan tener un notable grado de satisfacción? A mayor abundamiento, si nos centramos en la variable ocupacional ¿cómo entender que en los países de la Europa comunitaria desarrollados y postindustriales, donde, hace ya años que el feminismo hizo de la autonomía de la mujer su mínimo programático, las amas de casa consideren su condición laboral más satisfactoria que la de las mujeres que trabajan?

La comparación de los resultados sobre la cuestión capital de la relación de uno con la ciudad en la que vive se inscribe también en el ámbito de lo indecible. En efecto, si, por una parte, París es, con diferencia sobre las demás, la ciudad en la que más les gusta vivir a los parisinos - lo que apunta a una alta identificación con la propia ciudad, y, en consecuencia, a un elevado índice de satisfacción de su vivir en ella -, por el contrario, sólo ocupa la sexta posición en el ranking derivado de la pregunta sobre "satisfacción con vivir en su ciudad". En el mismo sentido. Amsterdam, a la que corresponde la cuarta posición relativa a la respuesta "vivo en mi ciudad por que me gusta", es la 13ª y antepenúltima por lo que toca al nivel de "satisfacción con el vivir en su ciudad". ¿Derivan estas contradicciones de la plurivocidad de los sememas que vehiculan

ambas preguntas? ¿Qué tiene el "gustar" que desvirtúe ña capacidad de cumplimiento de la "satisfacción" o qué transita semicamente por el "satisfacer" que escapa al posible autodisfrute que prefigura el "gustar"?

El capítulo sobre el tiempo de no-trabajo, de tanta transcendencia en la sociedad de nuestros días no puede estar en mejores manos y por tanto es mejor dejar a la imaginación crítica y a la sutileza analítica de Lluís Carandell las consideraciones sobre ese asunto. Lo mismo cabría decir de la casa y de los transportes como componentes sociales del vivir urbano, pero poco de útil podrían añadir mis comentarios a la pericia y experiencia en la materia de Fernando de Terán.

Y quiero acabar señalando otra ausencia, a la que el lugar de donde uno viene, no puede menos de hacerle sensible: la referencia al Mediterráneo, a sus condicionantes físicos y culturales, a la especificidad de su sentido del espacio, a la persistencia, no exenta de discontinuidades, de su particular organización urbana, desde la centralidad estructural y funcional del ágora, foro, zoco, plaza mayor, hasta la movilidad y difusión de los emplazamientos festivos. Una tipología espacial con lo mediterráneo, lo central-europeo (sajón) y lo escandinavo, como tres referentes principales, podría ser muy iluminadora. Apuntémoslo, pues, para la segunda, y esperemos que próxima parte.

BIBLIOGRAFÍA

ALLARDT, E., *Dimensions of Welfare in a Comparative Scandinavian Study*, University of Helsinki, Research Group for Comparative Sociology, 9, 1975.

ALLEN, D.W.; CHRISTENSEN, P., *The Use of communications media to improve the quality of life in technologically developing nations; a strategic overview*, Arlington, Va., Computer Microfilm International Corporation, 1977, 105 p.

ANDREWS, F.M.; WITHEY, S.B., *Social Indicators of Well Being*, New York, Plenum Press, 1976.

ANDREWS, Frank M., *Some current work on indicators of social and economic change in the U.S.A.*, Apr. 1976, 8 p.

ATKINSON, T., *Is Satisfaction a Good Measure of the Perceived Quality of Life?*, Toronto, Institute of Behavioral Research, York University, 1977.

ATKINSON, T.; MURRAY, M., *Values, Domains and the Perceived Quality of Life*, presented at the American Psychological Assn. Annual Meeting, New York, September 1979.

AUTORES VARIOS, *Informal Meeting of the Network of Institutions engaged in Research on the Quality of Life*, Moscow, 1983.

AUTORES VARIOS, *International Scientific Forum on Energy: Energy, Environment, Quality of Life, 13th, Paris, 1989*, Geneva, Inderscience enterprises, 1991, 410 p.

AUTORES VARIOS, *Leisure and the quality of life*, in The report of a Central Steering Group of Officials on Four Local Experiments, London, HMSO, 1977, 2 v..

AUTORES VARIOS, *Les "Exclus" de la qualité de la ville*, Paris, La Documentation française, 1979, 99 p.

AUTORES VARIOS, *Measuring social Well-Being: A Progress Report on the Development of Social Indicators*, OECD, Paris, 1976.

AUTORES VARIOS, *Meeting of Consultants on the Quality of life in Human Settlements*, Paris, 1974, 12 p.

AUTORES VARIOS, *Meeting of Experts on Indicators of Social and Economic Change*, Paris, 1976, 17 p.

AUTORES VARIOS, *Meeting of Experts on Indicators of the Quality of Life and the Environment*, Paris, 1976, 22 p.

BAUER, R., *Social Indicators*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 1966.

AUTORES VARIOS, *Symposium on the Quality of Life Concept*, Warrenton, USA, 1972.

BONTINCK, Irmgard, *Cultural dimensions of architecture and town*

planning in Europe, 1978, p. 560-590.

BOULDER, Colo, *Quality of life and the future*, BSCS, USA, 1980, 126 p.

BRENNER, Berthold, *Quality of Affect and Self-Evaluated Happiness*, *Social Indicators Research*, (2):315-331.

BUNGE, Mario, *What is a Quality of Life Indicator?*, *Social Indicators Research*, (2): 65-79, 1965.

CAMPBELL, Angus; CONVERSE, Philip E.; RODGERS, Williard L., *The Quality of American Life: Perceptions, Evaluations, and Satisfactions*, New York, Russell Sage, 1976.

CAMPBELL, A, *The sense of well-being in America; recent patterns and trends*, New York, McGraw-Hill, 1981, 263 p.

CHAMBERLAIN, Kerry, *Cultural differences, values and the perceived quality of life*, 1982.

CHERLIN, A.; REEDER, L.G., *The Dimensions of Psychological Well-Being*, *Sociological Methods and Research*, vol.4 (2) November: 189-214, 1975.

BUCHETT, Wilfred; ALLEY, Rewi, *La Chine, une autre qualité de vie*, Paris, F Maspero, 1975, 315 p.

CAPECCHI, Vittorio; PESCE, Adele; SHIRAY, Michel, *Nouvelles technologies et vie quotidienne*, Luxembourg, Commission des Communautés européennes, 1987, 463 p.

DIABATE, Moustapha, *Qualité de vie en Côte d'Ivoire: le rôle des systèmes de valeur dans différents contextes culturels*, 1984, 50 p.

DURAND, M.; HARFF, Y., *La Qualité de la vie; mouvement écologique - mouvement ouvrier*, Paris, Mouton, 1977, 257 p.

GALLUP, George H., *Human Needs and Satisfaction: A Global Survey*, *Public Opinion Quarterly*, 40 (Winter): 458-463, 1976.

GRUSON, Claude; QUINAULT, Patricia, *Une Evaluation de la qualité de la vie: étude pilote prospective de l'agglomération de Rouen*, Paris, Documentation française, 1979, 3 v.

HAQ, Khadija; KIRDAR, Uner, *Development for people: goals and strategies for the year 2000*, Islamabad, North South Roundtable, New York, UNDP, 1989, 300 p.

HALL, J., *Subjective Measures of Quality of Life in Britain; 1971 to 1975, Some developments and Trends*, *Social trends*, N° 7, London, Her Majesty's Stationery Office, 1976.

HANKISS, E.; MANCHIN, R., *Quality of life models; Hungarian experience in QOL research*, Oct. 1976, 84 p.

HANKISS, E., *Quality of Life Models in Indicators of Environmental Quality and Quality of Life*, *UNESCO Reports and Papers in the social Sciences*, N° 38, 1978, pp.58-88.

HILHORST, J.G.M-; KLATTER, M., *Social development in the Third World: level of living indicators and social planning*, London, Croom Helm, 1985, 233 p.

HONEYMAN, BRENTON M., *ICASE World Conference: CONASTA 37 on Science Education and the Quality of Life*, Canberra, 1988, 200 p.

HOUSE, Peter W.; WILLIAMS, Edward R., *The carrying capacity of a nation; growth and the quality of life*, Toronto, Lexington Books, 1975, 356 p.

JOHNSON, Helmer H., *Indiana: architecture and quality of life*, Colombus, Indiana, 1973.

JONES, M.; FLAX, M., *The Quality of Life in Metropolitan Washington, D.C.: Some Statistical Benchmarks*, Urban Institute Paper, Washington, D.C., March 1970.

KAPLAN, Sylvan J.; KIVY-ROSEMBERG, Evelyn. *Ecology and quality of life*, Springfield, Charles C. Thomas, 1973, 296 p.

KETTERING FOUNDATION AND GALLUP INTERNATIONAL RESEARCH INSTITUTES, *Human Needs and Satisfactions*, New York, Gallup

Institute, 1977.

KING, A., *Science, technology and quality of life*, Tunbridge Wells, Institute for Cultural Research, 1972, 8 p.

KOHN, Melvin L., *Class and Conformity. A Study in Values.*, Homewood, Ill., The Dorsey Press, 1969.

LACONTE, Pierre, *The Environment of human settlements: human well-being in cities*, Oxford, Pergamon Press, 1976, 2 v..

LIU, B., *Quality of Life Indicators in U.S. Metropolitan Areas: A Comprehensive Assessment*, New York, Praeger, 1976.

LIU, B.; ANDERSON, C., *Income, Energy Requirements and the Quality of Life Indicators: An International Comparision*, 1975, Kansas City, Midwest Research Institute, 1979.

LORCH, Edgar R., *La Qualita de la vita*, Bologna, Societa editrice il Mulino, 1976, 424 p.

MARANS, R.W.; WELLMAN, J.D.; NEWMAN, S.J. and KRUSE, J.A., *Waterfront Living: A Report on Permanent and Seasonal Residents in Northern Michigan*, Ann Arbor, Michigan, Institute for social Research, fall 1977.

MASON, R.; FAULKENBERRY, G. and SEIDLER A., *The Quality of Life as Oregonian See It*, Oregon State University, Corvallis, December

- 1975.
- MAYOL, Pierre, *Approche opérationnelle de la qualité de la vie dans ses rapports avec le développement*, Nov. 1981, 84 p.
- MCCREADY, William C.; GREELY, Andrew M., *The Ultimate Values of the American Population*, Beverly Hills, Sage Publications, 1976.
- MCKENNEL, A.C., *Cognitions and Affect in Perception of Well-Being*, *Social Indicators Research*, (5):389-426, 1978.
- MICHALOS, Alex C., *Integrated development planning using socio-economic and quality of life indicators*, Nov. 1986-
- MILBRATH, Lester W., *Indicators of environmental quality*, Oct. 1976, 49 p.
- MILBRATH, L.W., *Quality of Life on the Niagara Frontier region of New York State*, Environmental Studies Center, State University of New York at Buffalo, December 1977.
- MILBRATH, L.W., *Indicators of Environmental Quality in Indicators of Environmental Quality and Quality of Life*, Reports and Papers in the Social Sciences, N° 38, Paris, UNESCO, 1978, pp. 32-56.
- MILBRATH, L.W., *Policy Relevant Quality of Life Research*, The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 444, July 1979, pp. 32-45.

MORRIS, David, *Measuring the condition of the world's poor: the physical quality of life index*, Oxford, Pergamon Press, 1979. 176 p.

MOUM, T. , *The role of Values and Goals in Quality of Life*, Oslo, Institute for Social Research, October 1980.

MUKHERJEE, Ramkrishna, *Valuation in social research: the quality of life*, June 1984, 235 p.

OECD, *The OECD list of social indicators*, Paris, OECD, 1982, 124 p.

OECD, *Urban environmental indicators*, Paris, OECD, 1978, 274p.

PECCEI, Aurelio, *The Human quality*, Oxford, Pergamon Press, 1977, 214 p.

POWER, Thomas M.; *The Economic value of the quality of life*, Boulder, Colo, Wetview Press, 1980, 144 p.

SEASHORE, Stanley E.; MILBRATH, Lester W.; HANKISS, Elemer, *Indicators of environmental quality of life*, Paris, UNESCO, 1978.

SEASHORE, Stanley E., *Indicators of the quality of working life*, Nov. 1976, 71 p.

SZALAI, Alexander; ANDREWS, F.M., *The Quality of Life*;

comparative studies, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, 1980, 289 p.

TAKASAKY, Nozomu, *our Concept of "quality of life": a tentative study of its thesis and practical application*, Tokyo, Research Institute of Telecommunications and Economics, 1975, 54 p.

TAKASARI, Nozomu, *The Comming society and the role of telecommunications: a comparative study of "quality of life" centering on "urban problems and telecommunications"*, Tokyo, Research Institute of Telecommunications and Economics, 1975.

SMITH, David M., *Mapping human well-being*, 1975, p.364-371.

UN, *Quality of life and human settlement; examples of protection and improvement in South European countries*, New York, UN, 1981, 38 p.

UN, *Urban renewal and the quality of life*, New York, UN, 1980, 60 p.

UNESCO, *Indicators of Environmental Quality and Quality of Life*, SS/CH/38 of Reports and Papers in the Social Sciences, Paris, 1978.

UNESCO's policy relevant quality of life research programme, Dec. 1977, 53 p.

VITOMIR, Ahtik, *The social planning of leisure*, in the International social science journal, 1960, p.575-582.

WILLIAMS, Robin M, *The Concept of Values*, International Encyclopedia of the social Sciences, The Mcmillan Company & The Free Press, Jr. 1968.

ZAPF, Wolfgang, *Systems of social indicators: current approaches and problems*, 1975, p. 479-498.